

## ¿Limbo?

La cuestión del Limbo, ese lugar que nunca se llegó a definir con precisión, al que iban a parar los niños que morían sin haber sido bautizados, que como inocentes no eran aspirantes al infierno, pero que tampoco podían ir al cielo, en cuanto marcados por el pecado original, que sólo se quita con las aguas bautismales, está siendo estudiada por la Comisión Teológica Internacional reunida en el Vaticano al efecto. Las conclusiones del tema, encomendado a la Comisión por el Papa Juan Pablo II serán transmitidas en breve al Papa Benedicto XVI, pues los documentos de esta Comisión no forman parte del Magisterio de la Iglesia, sino que buscan ayudar a la Santa Sede, en especial a la Congregación para la Doctrina de la Fe, a examinar cuestiones doctrinales.



A cargo de NELSON CRESPO

Hablando del Limbo, el secretario general de la Comisión Teológica Internacional, el padre Luis Ladaria, S.I., ha explicado a los micrófonos de Radio Vaticano, “que ante todo tenemos que decir que sobre este punto no hay una definición dogmática, no hay una doctrina católica que sea vinculante”. “Sabemos que durante muchos siglos se pensaba que estos niños iban al Limbo, donde gozaban de una felicidad natural, pero no tenían la visión de Dios. A causa de los recientes desarrollos no sólo teológicos, sino también del Magisterio, esta creencia hoy está en crisis”, aclara. Para entender la cuestión hay tres claves fundamentales que el padre Ladaria expresa así: “Tenemos que comenzar por el hecho de que Dios quiere la salvación de todos y que no quiere excluir a nadie; tenemos que fundamentarnos en el hecho de que Cristo ha muerto por todo los hombres y de que la Iglesia es un sacramento universal de salvación, como enseña el Concilio Vaticano II”. “Por tanto, concluye, si partimos de estos presupuestos, el problema de la necesidad del Bautismo se enmarca en un contexto más amplio”.

Harina de otro costal es el asunto del Purgatorio. El teólogo Bruno Forte, miembro de dicha Comisión, puntualiza que el Purgatorio forma parte del patrimonio dogmático de la fe. Por otro lado, la oración por los difuntos, que pertenece a la más antigua y constante tradición de la fe, “es un signo claro de la confianza que los creyentes tienen en la intercesión a favor de los difuntos para ayudarles en un camino de purificación posible y garantizado por la misericordia de Dios”. El Señor y la fe de la Iglesia, concluye Forte, “nos dan en el Purgatorio un mensaje de esperanza y de amor, que ningún razonamiento puramente erudito puede sustituir”. (Zenit 2/12/2005, 26/1/2006; Ecclesia, marzo 2006).

### **Primer Consistorio de Benedicto XVI.**

Benedicto XVI presidió una reunión de cardenales del mundo entero para afrontar los grandes desafíos que en estos momentos afronta la Iglesia, en la víspera del consistorio en el que fueron creados 15 nuevos cardenales. En el encuentro el Pontífice pidió a los cardenales su parecer sobre tres temas de particular importancia. En primer lugar, los interrogantes sobre la condición de los obispos eméritos. Después la cuestión suscitada por el arzobispo Marcel Lefebvre y la reforma litúrgica querida por el Concilio Vaticano II. Por último, cuestiones ligadas al diálogo entre la Iglesia y el Islam. El Papa aclaró de todos modos que el encuentro estaba “abierto también a otros posibles temas”. El Papa Benedicto XVI afirmó que “los encuentros de todo el Colegio Cardenalicio con el Sucesor de Pedro, seguirán siendo ocasiones privilegiadas para buscar juntos los modos de servir mejor a la Iglesia, confiada por Cristo a nuestros cuidados”. (Zenit, 23/3/2006; ACI, 27/3/2006)

### **Renuncia el Papa al título de “Patriarca de Occidente”.**

Sin pretender considerar la compleja cuestión histórica del título de “patriarca” en todos sus aspectos, se puede afirmar desde el punto de vista histórico que los antiguos patriarcas de Oriente, fijados por los Concilios de Constantinopla (381) y de Calcedonia (451), hacían referencia a un territorio circunscrito con bastante claridad, mientras que el territorio de la Sede del obispo de Roma quedaba impreciso. En Oriente, en el ámbito del sistema eclesiástico imperial de Justiniano (527-565), junto a los cuatro patriarcados orientales (Constantinopla, Alejandría, Antioquía y Jerusalén), el Papa era considerado como patriarca de Occidente. Por el contrario, Roma privilegió la idea de las tres sedes episcopales de Pedro: Roma, Alejandría y Antioquía. Sin usar el título de “Patriarca de Occidente”, el IV Concilio de Constantinopla (869-870), el IV Concilio de Letrán (1215) y el Concilio de Florencia (1439), presentaron al Papa como primero de los cinco patriarcas de entonces.

En estos momentos, el significado del término “Occidente” alude a un contexto cultural que no se refiere únicamente a Europa Occidental, sino que se extiende desde los Estados Unidos a Australia y Nueva Zelanda, diferenciándose de este modo de otros contextos culturales. Obviamente, este significado del término “Occidente” no pretende describir un territorio eclesiástico, ni puede ser empleado como definición de un

territorio patriarcal. Si se quiere dar a este término un significado aplicable al lenguaje jurídico eclesial, se podría comprender sólo como una referencia a la Iglesia latina. Por tanto, el título “Patriarca de Occidente” describiría la especial relación del obispo de Roma con esta última, y podría expresar la jurisdicción particular del obispo de Roma para la Iglesia latina.

Abandonar el título de “Patriarca de Occidente” no cambia claramente nada con respecto al reconocimiento de las antiguas Iglesias patriarcales. La renuncia a este título quiere expresar un realismo histórico y teológico y, al mismo tiempo, quiere ser la renuncia a una pretensión, que podría ayudar al diálogo ecuménico. (Extractos del comunicado del Consejo Pontificio para la Promoción de la Unidad de los Cristianos)

### **Reforma en la Curia Vaticana.**

El sábado 11 de marzo el Papa Benedicto XVI comenzaba la reforma de la Curia. Unía en la misma presidencia los Consejos Pontificios de Cultura y para el Diálogo Interreligioso, así como los de Justicia y Paz y Pastoral de Migraciones. Nombraba para el primero al Cardenal Paul Poupard y, para el segundo, al Cardenal Renato Martino. (Ecclesia, marzo 2006).

### **Un año en la Casa del Padre.**

Al igual que hace un año, el pasado 2 de abril un escalofrío volvió a apoderarse de los peregrinos que llenaban la plaza de San Pedro del Vaticano al recordar el primer aniversario del fallecimiento de Juan Pablo II, cuyo elevación a los altares va a pasos acelerados. Algunos habían estado en ese mismo momento y lugar el 2 de abril de 2005. Otros muchos, más de 100.000, llegaron a la Ciudad Eterna para revivir ese mismo Rosario que concluyó con este anuncio: “nuestro Santo Padre ha regresado a la Casa del Padre”. Tras la oración mariana, en torno a las 21,37, hora exacta del fallecimiento de Karol Wojtyła,



se asomó a la ventana de su estudio Benedicto XVI, para unirse a la emoción de los presentes: “El sigue estando presente en nuestra mente y en nuestro corazón; sigue comunicándonos su amor por Dios y su amor por el hombre”, confesó. Un grupo de atletas polacos llevó una antorcha encendida, de la vela que se encuentra junto a la sobria tumba de Juan Pablo II, hasta su tierra natal con motivo de la celebración del primer aniversario de su fallecimiento. “La antorcha de Lolek”, como ha sido bautizada en referencia al diminutivo con que llamaban sus familiares y amigos a Karol Wojtyła, recorrió ciudades simbólicas para la vida de Juan Pablo II como Asís, los santuarios de Loreto y Czestochowa, o su natal Wadowice, hasta llegar el 2 de abril a Cracovia, donde la esperarían miles de peregrinos reunidos en la catedral, al inicio de una vigilia de oración que tuvo como momento culminante las 21.37, hora en la que murió el Papa. “La antorcha de Lolek” fue una iniciativa aprobada por monseñor Slawomir Oder, postulador de la Causa de beatificación y canonización de Juan Pablo II. Zenit, 29/3/2006; 2/4/2006)

### **El Papa habla a los comunicadores**

#### **“Hacer que los medios de comunicación sean protagonistas de verdad y promotores de paz”**

Estas palabras fueron pronunciadas por Su Santidad Benedicto XVI el 17 de marzo, al recibir a los participantes en la Asamblea Plenaria anual del Pontificio Consejo para las Comunicaciones Sociales.

El Papa comenzó elogiando el compromiso de todos en el “importante apostolado” de la comunicación, tanto “como forma directa de evangelización que como contribución a la promoción de aquello que es bueno y verdadero en toda sociedad”, para referirse después a su primer mensaje para la Jornada Mundial de las Comunicaciones y recordó que los medios de comunicación son como “red que facilita la comunión y la cooperación” y “la necesidad apremiante de encauzar ese poder en beneficio de toda la humanidad”.



El Sumo Pontífice, además, enfatizó que “son necesarios valores sólidos y decisión, por cuantos trabajan en una industria tan influyente como la de los medios de comunicación, para asegurar que la promoción del bien común no se sacrifique jamás a una búsqueda egoísta del beneficio o a un programa ideológico poco creíble”.

Benedicto XVI subrayó que en su mensaje, otro tema capital era “la necesidad urgente de mantener y apoyar el matrimonio y la familia, fundamento de toda cultura y sociedad” y, concluyó invitando a los responsables de los medios de comunicación a promover el bien y la verdad, “sobre todo con respecto al significado de la existencia humana y social, y a denunciar la falsedad, sobre todo las tendencias perniciosas que erosionan el tejido de la sociedad civil”.

**No se puede promover la humanidad del mundo renunciando, por el momento, a comportarse de manera humana. A un mundo mejor se contribuye solamente haciendo el bien ahora y en primera persona, con pasión y donde sea posible.**

Carta encíclica Deus Caritas Est ,del papa Benedicto XVI